

*Crónica*  
*[Signature]*

105

# EL HOMBRE BUENO.

La ciudad se puso triste, se puso triste el corazón social. El club enlutó sus balcones, los amigos se encontraban en la calle y se daban el pésame; en las casas cariñosas tejían coronas las damas amables; yo vi a una, llena de gracia y virtud, tejendo el ciprés y las flores fúnebres, para honrar la memoria del hombre bueno.

Era querido, era uno de aquellos caracteres de oro, corazones limpios y suaves, que atraen a su foco de bondad, el mariposeo bendito de los agradecimientos y de las nobles simpatías. Ese árbol del trabajo tenía la flor generosa. Ese rico gustaba del hermoso placer de ser humilde. Ser humilde a tiempo es la gran ciencia. Para él las acciones del hombre debían verse puras y blancas como un cristal. Para él los sujetos rectos, los brazos laboriosos, el joven entusiasta y honrado, el self-made-man, el que ilustra su alcurnia con su propio brillo, el que tras plausibles luchas llega al bienestar, el que ostenta, como el mejor de los blasones, la estrella maravillosa de la honradez.

Toda la gente decía ayer con respeto afectuoso y dice hoy con tristeza, "Don Ernesto". Varón sin tacha, espíritu sincero, que unía la sencillez al vigor, tenía la mano franca, el consejo sano y la entereza fundida, con el mejor bronce moral. Costa Rica veía un hijo ilustre en el sajón que vino a hacer su hogar en la tierra costarricense. Y don Ernesto amaba a Costa Rica, donde con pompa justa y triunfo verdadero, su familia cruce y se extiende entre oro y cariño. Dan idea de lo que era el caballero Rohrmoser las palabras que dicen que pronunció al hijo querido, cuando ya la muerte estaba sentada en su cabecera, y pocos granos de arena quedaban en el reloj: "Sé honrado, sé humilde, sé trabajador, y serás feliz". El hijo recogió conovido esos diamantes.

El entierro fué en la tarde del domingo. Iba el carro de gala; lo tiraban seis caballos negros. Tras el carro iba la familia, la amistad; iba el Presidente de la República, iba el comercio, iba la espumosa Josefina; los del club y los del banco, todos a dejar en su lecho del cementerio al cadáver lamentable.

1892  
1892  
F. D. 1892.  
27  
53  
135  
105  
1485

El hombre bueno [manuscrito] Rubén Darío.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Darío, Rubén, 1867-1916

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1892

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El hombre bueno [manuscrito] Rubén Darío. 1892. 1 h.; 28 x 22 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa